

LOS PAJES DE LOS REYES MAGOS



José acaba de entrar con el coche en el pueblo, donde viven sus padres, le acompaña su mujer María, y sus hijos Jesús y Olga, que iban dormidos, en el asiento trasero.

¡Vamos!, ¡despertad!, dice José a sus hijos, ya hemos llegado al pueblo.

Mirad al abuelo, ya nos está esperando.

Bibiano, nada más ver el coche de su hijo, abre la puerta de su casa, y avisa a su mujer.

¡María! ¡María! ya han llegado los nietos.

Desde las vacaciones de verano, Bibiano no había vuelto a verlos.

Jesús, al ver a su abuelo, comienza a saltar dentro del coche, él lo quiere mucho y siente una gran predilección por él.

Nada más parar el coche, abre la puerta y sale corriendo, se lanza a los brazos de su abuelo, lo besa fuertemente y le dice:

¡Abuelo! ¡abuelo! Que ganas tenía de verte.

Y yo, a ti, también, contesta Bibiano.

Jesús, entra en la vivienda de su abuelo, donde está esperando la abuela María, la abraza, la besa.

¡Abuela! ¡Abuela! venimos a pasar las vacaciones de Navidad.

Se vuelve hacia atrás y cogiendo la mano de su abuelo, le comenta:

-Abuelo, que hacemos después de comer.

Cuando terminemos de comer, me ha dicho tu padre, que te da permiso, para ir conmigo.

-Es verdad, papá.

-Sí, es verdad- contesta su padre.

Éste en voz baja, con un poco de miedo y respeto, le dice:

¿Papá?

Si, hijo, dime.

¿Vienes con nosotros?

No hijo, voy a descansar, ya que he venido conduciendo el coche toda la mañana.

De acuerdo, contesta Jesús.

Una vez finalizada la comida, con la manzana aún en la mano, Jesús, sube a su habitación, coge las cañas de pescar, y fuertemente llama a su abuelo.

¡Abuelo! ¡Abuelo!, nos vamos.

Si, Jesús, ya estoy preparado.

Nada más salir de casa, comienzan a caminar dirección al río, su abuelo pregunta al nieto.

Jesús, ¿Qué tal en el cole?

Regular, abuelo, la “profe” me ha puesto deberes, para estas vacaciones de Navidad, me ha dicho que tengo que mejorar la nota media.

Espero que me ayudes abuelo.

Eso depende de ti, - de cómo te comportes-, contesta su abuelo.

Tengo que llevar un trabajo sobre la Navidad.

Bibiano, mira a su nieto, e intenta descubrir el origen de ese trabajo y pregunta:

¿Me puedes explicar, en qué consiste ese trabajo?

Si, abuelo.

Es un escrito de redacción, y quiere que le diga: “porque celebramos la Navidad”.

Llegan al puente, preparan los arreos, que colocan en las cañas, y lanzan el sedal al río.

Bibiano, le dice a su nieto:

Siéntate, Jesús.

Te voy a explicar, porqué celebramos la Navidad en España.

Mira, hace muchos años, había un matrimonio que se llamaba José y María, que estaban esperando un hijo, a los cuales se le apareció un Ángel, que avisó a José.

¡José! ¡José!, despierta, coge ese pollino y escapa de Jerusalén con María, porque el Rey Herodes se ha propuesto matar a todos los niños, que nazcan en estas fechas, porque sabe por sus consejeros, que uno estos días, nacerá el Mesías, el Hijo de Dios.

Y así de esta forma, matando a todos los niños, mataría también al hijo de Dios.

En esta huida, consiguieron llegar a un pueblo, llamado Belén, porque María la mujer de José, estaba a punto de dar a luz a un niño, que le pondrán de nombre Jesús.

Estuvieron recorriendo el pueblo, de puerta en puerta, en busca de alguna posada, o alojamiento donde descansar y se encontraron que todo estaba ocupado.

Entonces una persona del pueblo, compadeciéndose de la pareja, les ofrece un establo para que puedan pasar la noche.

Nada más llegar al establo, José que era carpintero, arregla un pesebre en forma de cuna, porque sabía que esa noche, iba a nacer el hijo de Dios.

Efectivamente María, dio a luz un hermoso niño, y José lo coloca, encima del pesebre, lo cubre de paja, y como era una noche de invierno sitúa junto al pesebre un buey y una mula, para que le dieran calor aquel pequeño cuerpecito.

Los primeros en llegar al pesebre, para adorar al Hijo de Dios, fueron los pastores, que le ofrecieron alimentos a José y María, y según se iban enterando, los vecinos de Belén, fueron también a adorar, al Niño Jesús y por último, fueron los Reyes Magos, que siguiendo a la estrella, consiguieron llegar, hasta el Portal de Belén, para adorar al Mesías y le ofrecieron, oro, incienso y mirra.

Motivo por el cual celebramos la Navidad.

Jesús, estaba sentado al borde del puente, tratando de captar cada palabra de su abuelo.

-¿Abuelo?-

-Sí, Jesús-dime.

Jesús, titubea, pensando que a su abuelo no iba a contestarle, pero insiste y hace la pregunta:

¿Existen los Reyes Magos?

Bibiano, se sorprende, por la pregunta de su nieto, durante un rato, se queda pensativo, para buscar la contestación más apropiada, cuando su nieto Jesús, insiste.

Abuelos, los niños del cole, me dicen que son los padres. ¿Es eso verdad?

¿Es verdad abuelo?, pregunta una y otra vez.

Bibiano, mira a los ojos del niño, y le pregunta:

¿Y tú qué crees Jesús?

Yo no sé, contesta: yo creo que si existen, pero mis compañeros, me dicen que no.

Bibiano, entiende, que su nieto ya tiene edad para que conozca la verdad.

Mira, Jesús, efectivamente:-los padres son los que regalan a sus hijos el día de Reyes.

¿Entonces es verdad?, dijo el niño con ojos llorosos.

¡Me habéis engañado!

No, mira, nunca te hemos engañado, si es verdad que existieron, como te conté anteriormente los Reyes Magos y la Iglesia Católica festeja el día 6 de Enero, el día de la Epifanía o la Adoración de los Reyes Magos, aunque ahora, en los tiempos que vivimos, se acostumbra a regalar a los niños por Navidad, para que disfrutaran durante las vacaciones de estos regalos.

Entonces, no lo entiendo abuelo.

PRIMER PREMIO “Los Pajes de los Reyes Magos” D. Jesús Sánchez Rodríguez

Escucha esta historia que te voy a contar, porque ha llegado el momento, de que yo te explique y que tú me la puedes comprender.

Ansioso de escuchar cualquier cosa, que le sacase de la duda, pone toda la atención, el lo que le dice su abuelo.

Los que vivieron en aquella época, cuentan que los tres Reyes Magos, acompañados de todos sus pajes, llegaron a Belén.

El Rey Gaspar, dicen que partió de Europa, El Rey Melchor lo hizo de Asia, y el Rey Baltasar de África.

Los cuales guiados por una estrella, los condujo hasta Belén y en concreto, hasta el establo donde encontraron el pesebre, con el Niño Jesús, el Hijo de Dios.

Postrándose ante el niño que había nacido. Le obsequiaron con regalos en prueba de amor y respeto y cuentan que el Niño se puso muy contento y feliz, motivo por el cual, los Reyes Magos, acordaron que desde aquel día, todos los niños de mundo que nacieran, recibirían regalos, para que estuvieran contentos y felices, como el Niño Jesús, y así conmemorar la Navidad.

Dicen: que el Rey Gaspar, comentó, a Melchor y Baltasar:

Yo creo, que hay una dificultad muy grande, para llevar a cabo este evento. ¿Cómo podemos llegar a todos los niños? Con lo grande que es la tierra.

Pues tenemos que solucionar este problema, dice Melchor.

Después de varios días de pensar los tres Reyes. Baltasar, se reúne con Gaspar y Melchor y le comenta que él ya tiene una solución.

¿Cuál es? Le pregunta Melchor.

Nombrar “**pajes de honor**” a los padres de todos los niños y que mejor que éstos, para conocer los regalos que quieren sus hijos.

Yo, creo que estás en lo cierto dice Gaspar, pero yo también quiero poner una condición.

Venga esa condición, contestan a la vez Melchor y Baltasar.

Que cuando los niños sean mayores, y conozcan la verdad, sean éstos, los que hagan regalos a sus padres.

De acuerdo, contestaron Melchor y Baltasar.

Pues como Reyes que somos, proponemos y ordenamos, a todos los ciudadanos del mundo, que a partir del día de hoy, se cumpla nuestro mandato.

Jesús, que estaba ensimismado, con la historia que le estaba contando su abuelo, le contesta:

Ahora si lo entiendo abuelo, gracias por habérmelo contado.

Las pesca no se dio nada bien, pero a Jesús, eso no le importaba, solo quería estar con su abuelo, el si sabía explicarme bien las cosas.

¡Te quiero mucho abuelo!

Eso espero, que me quieras mucho, por lo menos, como yo a ti.

Nada más llegar a casa, sin más explicaciones, sube a su habitación, donde guarda la hucha, en la cual sabe que su abuelo le mete dinero, todos los domingos. La coge, baja al salón y delante de todos la rompe, saca el dinero, lo cuenta y dice a sus padres:

¿Qué queréis que os regale?

José y María, no salen de su asombro, miran a su padre y este con un gesto, poniendo el dedo sobre sus labios, para que no dijeran nada.

Jesús, dice a sus padres.

Me ha dicho el abuelo que ya soy mayor y estas Navidades tengo que haceros un regalo.

Y una vez más, le dice a su abuelo:

¡Abuelo! ¡Te quiero mucho!

Salió del salón corriendo y Bibiano aprovecha esta salida, para comentar a sus hijos, la conversación que había mantenido con él, y ese, y no otro, ha sido el motivo de romper la hucha.

José, le dice a su padre:

Mira que tienes paciencia, pero me gusta que seas tú, el que le cuentes a tu nieto estas cosas y que se lo hayas contado de esta forma y no se entere por los niños del colegio.

FIN